

HOMILIA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA STMA. VIRGEN MARÍA CICLO “B” - 2012

Hoy la Iglesia, con gozo desbordante y esperanza cierta, celebra la acción maravillosa de Dios en la Virgen María, Madre del Verbo Encarnado. María ha sido subida al cielo en cuerpo y alma por obra de Dios.

¡Alegrémonos todos en esta fiesta de la Stma. Virgen María porque también es nuestra fiesta en esperanza!. “Creo en la resurrección de los muertos y en la Vida eterna”.

Participemos con gozo y esperanza en la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. La Eucaristía es semilla de eternidad: “el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día” (Jn.6,54).

Asumamos el compromiso de tomar el mundo y la entera humanidad en nuestros corazones con amor y en nuestras manos con responsabilidad para renovarlos y transformarlos, y así elevarlos y entregarlos a Dios como ofrenda agradable y santa.

1.- Las Lecturas

*** Libro del Apocalipsis 11,19a. 12,1.3-6a.10ab.** María, la mujer vestida de sol, la luna por pedestal, vence la fuerza del mal. ¡Alegrémonos todos por la acción de Dios en María!. Es también un triunfo para la humanidad entera.

*** Salmo Responsorial 44.** El salmista proclama que “de pie, a tu derecha, está la reina enojada con oro de Ofir”. Es un anuncio del triunfo de la Stma. Virgen en la plenitud de los tiempos. ¡Alégrate, Santa María, porque Dios ha estado grande contigo y a través de ti con todos.

*** ICarta de San Pablo a los Corintios 15,20-27a.** Primero resucitó Cristo como primicias, después todos los que son de Cristo. María es la primera en seguir los pasos de su Hijo en su glorificación. Esta es la gran noticia que hemos recibido y que nosotros transmitimos a las generaciones actuales y, en ellas, a las venideras.

*** Evangelio según San Lucas 1,39-56.** María proclama: “El Poderoso ha hecho obras grandes en mí. Enaltece a los humildes. Todas las generaciones me llamarán bienaventurada”. También nosotros proclamamos a la Stma. Virgen María bienaventurada porque Dios, en su infinita misericordia, ha hecho obras grandes en ella y por ella en la historia de la salvación.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- “El Señor ha hecho obras grandes en mí”

María nos enseña con sus palabras y con su vida que el Señor, movido por su amor y misericordia, la ha elegido y ha hecho grandes obras en ella y por ella en la historia de la salvación de la humanidad.

María entiende su persona y vive su existencia en humildad ante Dios pues todo lo que ella es, tiene y hace, lo ha recibido y lo recibe de Dios que es fiel a sus promesas.

Una de esas grandes obras que Dios ha hecho en ella es el misterio que hoy celebramos: su gloriosa Asunción a los cielos en cuerpo y alma.

María es acogida en el Reino de los cielos por el Padre Eterno de quien es Hija, por Jesucristo de quien es Madre y por el Espíritu Santo de quien es Esposa.

María es acompañada por los ángeles que la alaban y glorifican como bienaventurada por toda la eternidad

María es enaltecida por todos los santos y santas de Dios que ven en ella la Madre misericordiosa de todos.

2.2.- El camino que recorre María para llegar a la gloria del cielo

¿Qué camino ha recorrido María en este mundo para llegar a la gloria del cielo en cuerpo y alma?

En pocas palabras queremos responder a esta pregunta que todos nos hacemos:

* El camino de la humildad. Me atrevo a decir que María “le ganó el corazón a Dios” por su humildad. Ciertamente Dios acoge a los humildes y resiste a los soberbios. Os invito a repasar la vida de María y verán que sobresale siempre por su sencillez y humildad entre “los pobres de Yahve” de quienes es la figura suprema.

* El camino del servicio. María ha entendido su existencia desde la pro-existencia, es decir, desde una entrega generosa, desinteresada y gratuita. Así lo mostró en Belén cuando nos dio a su Hijo, en Caná cuando ayuda a los necesitados, en la cruz cuando ofrece a su propio Hijo por la salvación de todos...

* El camino de la oración. María ha sido una persona orante y contemplativa. Nunca perdió la amistad con Dios, con su propio

Hijo...Cuando no entendía las palabras de su Hijo -como en el Templo de Jerusalén-, las guardaba en su corazón y las meditaba en silencio...

A una existencia, como la de María, vivida en humildad, en servicio y en oración Dios responde glorificándola para siempre en su presencia...

2.3.- María nos invita a renovar nuestra persona y nuestro mundo

María, en el misterio de su Asunción gloriosa a los cielos, nos invita a todos a realizar estos compromisos:

- * Renovar nuestro corazón para que llegue a ser un corazón tallado en conformidad con las bienaventuranzas de su Hijo Jesús. Así fue el corazón de la Stma. Virgen María.

- * Colaborar en transformar este mundo para que sea un mundo nuevo según el designio de Dios:

- Hagamos un mundo fraterno superando las divisiones y los enfrentamientos que llevan a su destrucción.

- Construyamos un mundo en paz dejando para siempre las guerras, la violencia que generan muerte.

- Edifiquemos un mundo en el que nadie tenga que pasar hambre o necesidad, optando por la justicia, la ayuda...

- Hagamos un mundo que acoja a Dios su Creador y su fundamento para que no vaya a la ruina.

2.4.- Fortalezcamos nuestra esperanza

En un mundo en el que muchos han perdido la esperanza, debemos reavivar nuestra esperanza a la que hemos sido engendrados por Dios y hemos de estar siempre dispuestos a dar esperanza a quienes la han perdido.

Por eso hoy pedimos de forma intensa al Señor: “que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de paz, de esperanza y de amor para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”. Que tu Iglesia, Señor, sea en medio de los hombres un signo claro de esperanza, de vida, de paz.

Una esperanza que nos lleva a construir un hombre y una mujer nuevos para un mundo nuevo, para un universo nuevo, para una creación nueva.

Una esperanza que nos lleva a confesar que la muerte no es el final del camino para nadie, sino una puerta que se abre a la eternidad de Dios.

Una esperanza que nos conduce a Dios: “¡Señor, nos hiciste para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en Ti” (San Agustín).

No queremos terminar el texto de esta homilía sin felicitar a todas las personas que llevan el nombre de Asunción y que reciben esta homilía.

Terminamos ya. Unidos en la plegaria

Cáceres. 6 de agosto de 2012

Florentino Muñoz Muñoz